

ABC

«BREXIT DE MAY» | NO: 432 | SI: 202

PRESOS DEL BREXIT

El Parlamento británico tumba el acuerdo de May con la UE y deja un país dividido y a la primera ministra casi sin opciones ni tiempo para lograr una salida pactada

[Astrolabio, Editorial y páginas 26 a 29]

idealista

consúltalo
con la almohada

Las mil y una caras de *Teresa Fernández de la Vega*

La presidenta del Consejo de Estado español estrena nueva imagen en su visita oficial a Letonia

TERESA DE LA CIERVA
MADRID

No cabe duda de que el rostro de la presidenta del Consejo de Estado español ha pasado de nuevo por «chapa y pintura». Pero en esta ocasión, «María Teresa Fernández de La Vogue», como la apodaron tras aquella mítica fotografía en La Moncloa posando junto a sus compañeras de gabinete, se queda sin los halagos que suscitó el *lifting* que le realizó Enrique Monereo, cuando ya estaba fuera del Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero. Aunque ella negó su paso por el quirófano de este reconocido cirujano, lo cierto es que hizo la mejor obra de ingeniería (perdón, de cirugía) jamás esculpida en el rostro de una mujer.

¿Qué ha sido de aquella obra de arte? «Yo no he vuelto a tocar su rostro desde aquella intervención», aseguró ayer el doctor Monereo en conversación telefónica con ABC. Lástima. Porque su aparición ayer en Riga durante una visita oficial deja ver que Teresa Fernández de la Vega, no ha sabido contentarse con aquella prodigiosa reconstrucción, y ha seguido poniendo freno al envejecimiento, esta vez con agujas en lugar de con bisturí. «Se ha aficionado a los rellenos, y se ha excedido tanto en la boca como en los pómulos», indica la cirujana experta en medicina estética Virtudes Ruiz, de la



2010



2016

clínica VirtudEstetica (Murcia). «Incluso parece que se ha podido retocar los ojos, que se ven más ovalados, y esa combinación le han cambiado por completo la expresión de su cara», añade. La doctora Carmen Lorente, directora del área médica de The Beauty Concept (Madrid), cree que lleva una toxina botulí-



2019

Fernández de la Vega, ayer durante la reunión en Riga con el primer ministro de Letonia, Maris Kucinskis

EFE

nica discreta, porque le han dejado las patas de gallo, «y sobre todo se acusa un relleno en la zona de las ojeras que le ha achinado la mirada», apunta. Según el doctor Julio Millán,

cirujano plástico y estético de la Clínica Ruber Juan Bravo (Madrid), no hay ningún estigma de una nueva operación («si así fuera la línea mandibular no presentaría tantas arrugas») pero sí de unas infiltraciones muy recientes en los pómulos y el área del «código de barras», excesivamente planchada. «Esos rellenos se reabsorberán poco a poco, y se verá mejor en unos días», asegura Millán. «Y lo más importante: al llevar la frente cubierta

con flequillo, esas mejillas tan prominentes distorsionan visualmente su rostro, que parece más ancho de lo que es». Las cejas también se han micropigmentado, como señala la doctora Pilar Benito, directora médica de Slow Life House (Madrid). «Y en el área de las sienes lleva un pequeño relleno, que resulta muy favorecedor en las mujeres delgadas siempre que se aplique en muy pequeña cantidad, porque levanta la sien». Y

un último apunte: tampoco le favorece el apagón que ha sufrido su guardarropa. ¿Dónde ha ido a parar la indumentaria fluorescente que lucía cuando era ministra de la Presidencia?

Infiltraciones
«Esos rellenos se reabsorberán poco a poco, y se verá mejor en unos días», asegura el doctor Millán



EFE

Los «chalecos amarillos» trastocan la agenda personal de *Brigitte Macron*

JUAN PEDRO QUIÑONERO
CORRESPONSAL EN PARÍS

La «moda» de la franquicia de los «chalecos amarillos» se ha transformado en una pesadilla para Brigitte Macron, primera dama de Francia. Desde el estallido de la crisis, a mediados del mes de noviembre pasado, el amarillo ha comenzado a «desteñir» de mala manera en la vida diaria y familiar de la esposa del presidente de la República.

Brigitte Macron solía salir de compras, los sábados, sola o acompañada, escoltada siempre, por su

servicio de seguridad personal. Costumbre abandonada *sine die*: los sábados se han transformado en París en día de líos, crisis, barricadas, intervenciones de los antidisturbios que complican mucho las salidas «entre amigas», en barrios tomados por la furia amarilla.

Era tradición que los Macron pasaran muchos fines de semana en la residencia presidencial de La Lanterne, en Versailles. Hasta que los parajes también sufrieron diversos intentos de aproximación de bandas de «chalecos amarillos», dispersadas con celeridad por los antidisturbios.

Pasar un fin de semana rodeados de los blindados de las fuerzas antidisturbios tampoco es una garantía de «reposo, paz y tranquilidad». Brigitte Macron solía salir sola a comprar pan o pasteles en alguna panadería. Se acabó, por ahora. El ministerio del Interior ha aconsejado muy vivamente que la primera dama reduzca al mínimo sus salidas personales, para intentar evitar sustos imprevisibles.

El riesgo del acoso callejero, si sale de compras o paseo el fin de semana, el riesgo de escraches, si se realiza una escapada a una playa del Norte, han modificado la vida de Brigitte Macron, víctima de muchos otros tipos de acciones, de lo trivial e impertinente, lo impertinente y grosero.